

de los sacrificios en Aulide, y el que sobornados Androclidas y Anfiteo con el oro del Rey para suscitar á los Lacedemonios una guerra de toda la Grecia, acometieron á los de Focea y talaron sus términos. De Lisandro se dice haberse irritado contra los Tebanos porque ellos solos habian reclamado la décima de la guerra, cuando los demas aliados guardaban silencio; porque habian mostrado disgusto á causa de las riquezas que Lisandro habia enviado á Esparta; y mas principalmente por haber sido los que dieron á los Atenenses pie para libertarse de los treinta tiranos que les puso Lisandro, y cuyo poder y terror aumentaron los Lacedemonios, estableciendo que los fugitivos de Atenas podrian ser reclamados y traídos de cualquiera parte y que quedarian fuera de los tratados los que se opusieran á ello. Pues contra esto dieron los Tebanos los decretos que correspondia, muy parecidos á las hazañas de Hércules y Baco: " que todas las casas y todos los pueblos de la Beocia estarian abiertos á cualquiera Atenense que en ellos buscara asilo: que el que no auxiliara á un Atenense fugitivo que querian llevarse, pagara de multa un talento; y que si alguno conducia á Atenas por la Beocia armas contra los tiranos, ningun Tebano lo viera y lo entendiera." Y no se contentaron con tomar estas disposiciones tan propias de unos Griegos y tan llenas de humanidad, sin que correspondieran las obras á las palabras; sino que Trasibulo, y los que le siguieron para tomar á File, salieron de Tebas, proporcionándoles los Tebanos armas, dinero, el no ser descubiertos y el dar principio á su obra. Estas son las causas que inflamaron á Lisandro contra los Tebanos.

Siendo ya inaguantable en su cólera por la melancolía exaltada con la vejez, acaloró á los Eforos, persuadiéndoles que enviaran guarnicion contra ellos;

y encargándose del mando, marchó con las tropas. Mas adelante enviaron tambien á Pausanias con un ejército; y este rodeando el Citeron, se dirigia á invadir la Beocia; pero Lisandro se le adelantó por la Focide con la mucha gente que tenia á sus órdenes; y tomando á Orcomene, que voluntariamente se le entregó, pasó por Lebadia y la taló. Envió de allí á Pausanias una carta, previniéndole que de Platea pasase á Haliarto, pues él al rayar el dia estaria ya sobre las murallas de los Haliartios. Esta carta vino á poder de los Tebanos, por haber tropezado con unos exploradores el que la llevaba. Los Tebanos habiendo acudido en su socorro los Atenenses, encomendaron á estos su ciudad, y ellos marchando al primer sueño, se anticiparon un poco á Lisandro en llegar á Haliarto, entrando alguna parte de la gente en la ciudad. Determinó aquel por lo pronto, acampando su ejército en un collado, esperar allí á Pausanias; pero ya muy entrado el dia, como no le fuese dado permanecer, tomando las armas y exhortando á los aliados, marchó en derecha por el camino con su tropa formada hácia las murallas. De los Tebanos los que habian quedado fuera, dejando la ciudad á la izquierda, se dirigieron contra la retaguardia de los enemigos junto á la fuente llamada Tílfusa; en la que, segun la fábula, lavaron sus nodrizas á Baco recién nacido, pues su agua, brillando con un cierto color de vino, es sumamente trasparente y muy dulce de beber. Nacen no lejos de ella estoraques de Creta, lo que los Haliartios tienen por señal de haber residido allí Radamanto, cuyo sepulcro muestran llamándole *Alea*. Hállase tambien cerca el sepulcro de Alcmena, porque dicen que fue allí enterrada habiendo casado con Radamanto despues de la muerte de Anfition. Los Tebanos de la ciudad, que se hallaban formados con los Haliartios, hasta allí se habian estado

quietos; pero cuando vieron que Lisandro entre los primeros avanzaba contra las murallas, abriendo de repente las puertas y saliendo con ímpetu, le dieron muerte juntamente con el agorero y con algunos pocos de los demas: porque la mayor parte huyeron precipitadamente á incorporarse con la hueste; mas como los Tebanos no se detuviesen, sino que fuesen en su seguimiento, todos se entregaron á la fuga por aquellas alturas, pereciendo unos mil de ellos. Perecieron tambien unos trescientos Tebanos que persiguieron á los enemigos por las mayores asperezas y derrumbaderos. Estaban estos notados de partidarios de los Lacedemonios, y para lavarse ante sus conciudadanos de esta mancha, habian tenido en la persecucion poca cuenta con sus personas; y esto fue lo que los condujo á su perdición.

Fue anunciada á Pausanias esta derrota cuando estaba en camino desde Platea para Tespias, y formando su tropa se dirigió á Haliarto. Acudió tambien Trasibulo desde Tebas con los Atenienses, y queriendo Pausanias recobrar por capitulacion los muertos, llevándolo á mal los mas ancianos de los Esparciatas, altercaron primero entre sí, y yendo despues en busca del Rey, le espusieron que Lisandro no debía ser recobrado por capitulacion, sino con las armas; y que combatiendo cuerpo á cuerpo y venciendo, asi era como se le habia de dar sepultura; y si fuesen vencidos, seria muy glorioso yacer alli con su General. Asi le hablaron los ancianos; pero viendo Pausanias que era obra mayor sobrepujar á los Tebanos cuando acababan de triunfar, y que habiendo perecido Lisandro muy cerca de las murallas, no habia otro medio para cobrarle que capitular ó vencer, envió un heraldo, y hecho el tratado retiró sus tropas. Los que traian á Lisandro, luego que estuvieron en los términos de la Beocia, le dieron tierra en el pais de los Panopeos, que era amigo y aliado,

donde ahora está su sepulcro junto al camino que va á Queronea desde Delfos. Estando alli acampado el ejército, se dice que refiriendo un Focense el combate á otro que no se halló presente, expresó haberles acometido los enemigos cuando Lisandro acababa de pasar el Hoplites, y que como este se maravillase, un Esparciata amigo de Lisandro preguntó, cuál era el que llamaba Hoplites, pues le era desconocido el nombre; y el otro habia respondido, alli donde los enemigos dieron muerte á los primeros de los nuestros, porque al arroyo que corre junto á la ciudad le llaman Hoplites; lo que oido por el Esparciata se echó á llorar, y exclamó: ¡cuán inevitable es al hombre su hado! pues segun parece se habia entregado á Lisandro un oráculo que decia así:

Te prevengo que evites diligente

El resonante Hoplites y el doloso

Terrigena dragon que á traicion hiere.

Mas algunos dicen que el Hoplites no corre junto á Haliarto, sino que cerca de Coronea hay un torrente, que incorporado con el rio Fliaro, pasa junto á aquella ciudad, y que este llamándose antes Hoplia, ahora es nombrado Isomanto. El Haliartio que dió muerte á Lisandro, llamado Neocoro, llevaba por insignia en el escudo un dragon, y á esto se infiere que aludia el oráculo. Dícese asimismo que á los Tebanos en tiempo de la guerra del Peloponeso les vino un oráculo de Apolo Ismenio, que juntamente con la batalla de Delio predecia tambien esta de Haliarto, que fue treinta años despues de aquella: el oráculo era este:

Del lobo con el límite ten cuenta

Quando en acecho vayas; y te guarda

Del Orcalide monte, que no es nunca

De la astuta vulpeja abandonado.

Llamó límite al lugar de Delio por estar en el confín entre la Beocia y el Atica; y Orcalides al colla-

34677

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año 1915 MONTERREY, MEXICO

do que ahora se llama *Alopeco* ó de la Zorra, sito en el territorio de Haliarto por la parte del Helicon.

Muerto de esta manera Lisandro, sintieron tanto por lo pronto los Esparciatas su falta, que intentaron contra el Rey causa de muerte; y como este no se atreviese á sostenerla, huyó á Tegea, y allí vivió pobre en el bosque de Minerva; por cuanto descubierta con la muerte la pobreza de Lisandro, esta hizo mas patente su virtud; pues que entre tantos caudales, tanto poder, tanto séquito de las ciudades y tanto obsequio de los Reyes, en punto á riqueza en nada adelantó su casa, segun relacion de Teopompo, á quien mas fácilmente dará cualquiera crédito cuando alaba que no cuando vitupera; pues nos es mas sabroso reprimir que celebrar. Eforo dice que mas adelante, habiéndose promovido en Esparta cierta disputa relativa á los aliados, y siendo necesario acudir á los documentos que reservó en su poder Lisandro, pasó á su casa Agesilao, y que habiendo encontrado el cuaderno en que estaba escrito el discurso sobre la forma de la república, y en razon de que debia hacerse comun la autoridad real sacándola de manos de los Eurutionidas y los Agidas, y elegirse el Rey entre los ciudadanos de mayor probidad, era la intencion de Agesilao mostrar el discurso á los ciudadanos, y hacerles ver qué hombre era Lisandro, y cuán errados habian andado acerca de él; pero que Lacratidas, varón prudente y presidente entonces de los Eforos, se habia opuesto á Agesilao, diciéndole que no convenia desenterrar á Lisandro, sino mas bien enterrar con él el discurso; tanto era el arte y habilidad con que estaba dispuesto! Diéronle despues de muerto diferentes honores; y á los que estaban desposados con sus hijas, y se apartaron despues de su fallecimiento por ver que era pobre, los castigaron con una multa; pues que le obsequiaron mientras le tuvieron por rico, y cuan-

do vieron por su misma pobreza que habia sido justo y recto, le abandonaron; y es que á lo que parece en Esparta habia establecidas penas contra los que no se casaban, contra los que se casaban tarde, y contra los que se malcasaban; y en esta incurrian principalmente los que buscaban mas bien á los ricos que á los honrados y parientes; que es lo que hemos tenido que referir de Lisandro.